

# El Pan Nuestro de Cada Día

## Farsa breve

### PERSONAJES:

JOSÉ  
MARÍA

(Ambos tienen cerca de 25 años. Su complexión es extremadamente delgada)

### ESCENOGRAFÍA:

Sala-comedor maltrecho. A la izquierda del escenario un marco sin puerta que conduce a una sola recámara. A la derecha del escenario la puerta de salida a la calle.

Hay suciedad y polvo por todas partes, dando la sensación de vejez.

Al abrirse el telón, los personajes no se encuentran. Entran a escena desde la recámara, lentamente, primero MARÍA y luego JOSÉ. Se ven cansados.

Época actual.

MARÍA: (Tarareando irónica) Buenos días a la vida, buenos días al amor... ¿No dice una canción así?

JOSÉ: No empieces de cursi, María, que no ando de humor.

MARÍA: ¿Entonces de qué andas?

JOSÉ: Ando y con eso hago bastante. No jorobes.

MARÍA: No jorobo, sólo quería saber de qué humor andabas.

JOSÉ: Si tanto interés tienes en la psicología, busca chamba, gana dinero o pon un consultorio.

MARÍA: No puedo. No alcancé a titularme por venir a amancebarme.

JOSÉ: Te oyes antigua, como siempre. Así que no me vengas a culpar de nuevo de tus persecuciones fantasiosas, mi reina...

MARÍA: Pues sí. Por tratar de realizar una, me salió pesadilla.

JOSÉ: (molesto) Si tan mujer te sientes, anoche hubieras servido de algo.

MARÍA: ¿No será más bien que no te alcanzaron las ganas...? (Él la mira detenidamente. Ella sólo sonríe. Silencio.)

Tarareando irónica) Buenos días, papacito...

JOSÉ: (Igual) Tengas tú, amorcito...

### Pausa breve

MARÍA: ¿Y, ahora? ¿Qué vamos a hacer con nuestra diaria situación?

JOSÉ: Si te refieres al trabajo, sabes muy bien que lo he buscado.

MARÍA: Pues para variar encuentra uno. Deja ya de buscar.

JOSÉ: (Explosivo) ¡Ya estoy harto de tus sarcasmos, María!

MARÍA: ¡Y yo ya estoy harta de tener hambre, cabrón!

JOSÉ: Qué mal hablada has sido siempre...

### Pausa

MARÍA: (Meliflua) José...¿Pepe...? ¿Pepito...? Tengo hambre.

JOSÉ: ¿Y tú crees que yo no tengo? (Transición) Por qué no buscas tú un trabajo, Mary. Tal vez puedas conseguir algo como mesera...

MARÍA: ¿Yo de mesera? ¡Pero si tengo estudios de universidad! ¡Tú eres el que debe trabajar, eres el hombre!

JOSÉ: ¡Pero si no encuentro nada!

MARÍA: ¡Pues también a quién se le ocurre ser ingeniero en alimentos, en un pinche país que hasta importa mazorcas...! ¡Y eso que somos la cultura del maíz...!

JOSÉ: ¡Cállate blasfema, apátrida!

MARÍA: Ay, sí, le dijo Zapata a la Malinche...

JOSÉ: (Conteniéndose) María, por favor, ayúdame. Yo también tengo hambre. Sal y busca trabajo...

MARÍA: Tú trabaja.

JOSÉ: No, tú también trabaja.

MARÍA: Métete de office-boy.

JOSÉ: Métete de secretaria.

MARÍA: Métete de mecánico...

JOSÉ: Métete de mesera...

MARÍA: ¡Sal y roba, güey!

JOSÉ: ¡Tú sal y aunque sea putea, pendeja! (Silencio. Se miran fijamente, enojados. Se abalanzan uno contra el otro a pegarse, pero, sobre todo, a morderse. Los siguientes diálogos son durante la acción) ¡Mala mujer! ¡Mala compañera! Yo también padezco el hambre y a í te va para que te quede claro (Le muerde una nalga y le arranca un pedazo).

MARÍA ¡Ay! ¡Ay! ¡Eres un canalla!  
¿Así quieres que trabaje en lo  
que propones?

JOSÉ: (*Que rumea y deglute*) ¡Mm!  
¡Así sabes más rica que en la  
cama!

MARÍA: ¡Grosero, irrespetuoso...!  
¡Zángano! (*Le muerde la mano  
derecha y le arranca un trozo*)

JOSÉ: ¡Ay, perversa! ¡Me has  
dejado inválido! Ahora sí no  
voy a encontrar trabajo...

MARÍA: Hasta que de algo sirven  
tus dedos... (*Rumea y saborea*)

JOSÉ: ¡Vulgar! ¡Pero ésta me la  
pagas...!

MARÍA: ¡Tú me las vas a pagar!  
(*Continúa el pleito hasta que  
terminan hechos literalmente un  
nudo humano en el piso. Tienen  
ambos mordidas por todo el  
cuerpo. Se ven relajados y  
satisfechos como si hubieran  
devorado una opípara cena.  
Pausa. María eructa sonoramente.  
José suelta una carcajada. Feliz*)  
Vaya, te volvió el humor.

JOSÉ: ¡Y claro! ¡Por fin algo me  
cayó en la panza!

MARÍA: (*Transición*) Te quiero  
mucho, Pepe. Gracias por este  
momento feliz que me diste  
de comer.

JOSÉ: Yo también te quiero  
mucho, Mary. Agradezco a  
Dios el que me haya permiti-  
do darte de comer. Me  
siento todo un hombre.

MARÍA: ¡Pepe, soy tan feliz!  
(*Transición*) ¿Puedes... con-  
vidarme un poquito más de tu  
pierna?

JOSÉ: Sí, mi amor. Pero despacito,  
¿sí?

*Ella lentamente le arranca un trozo de muslo.*

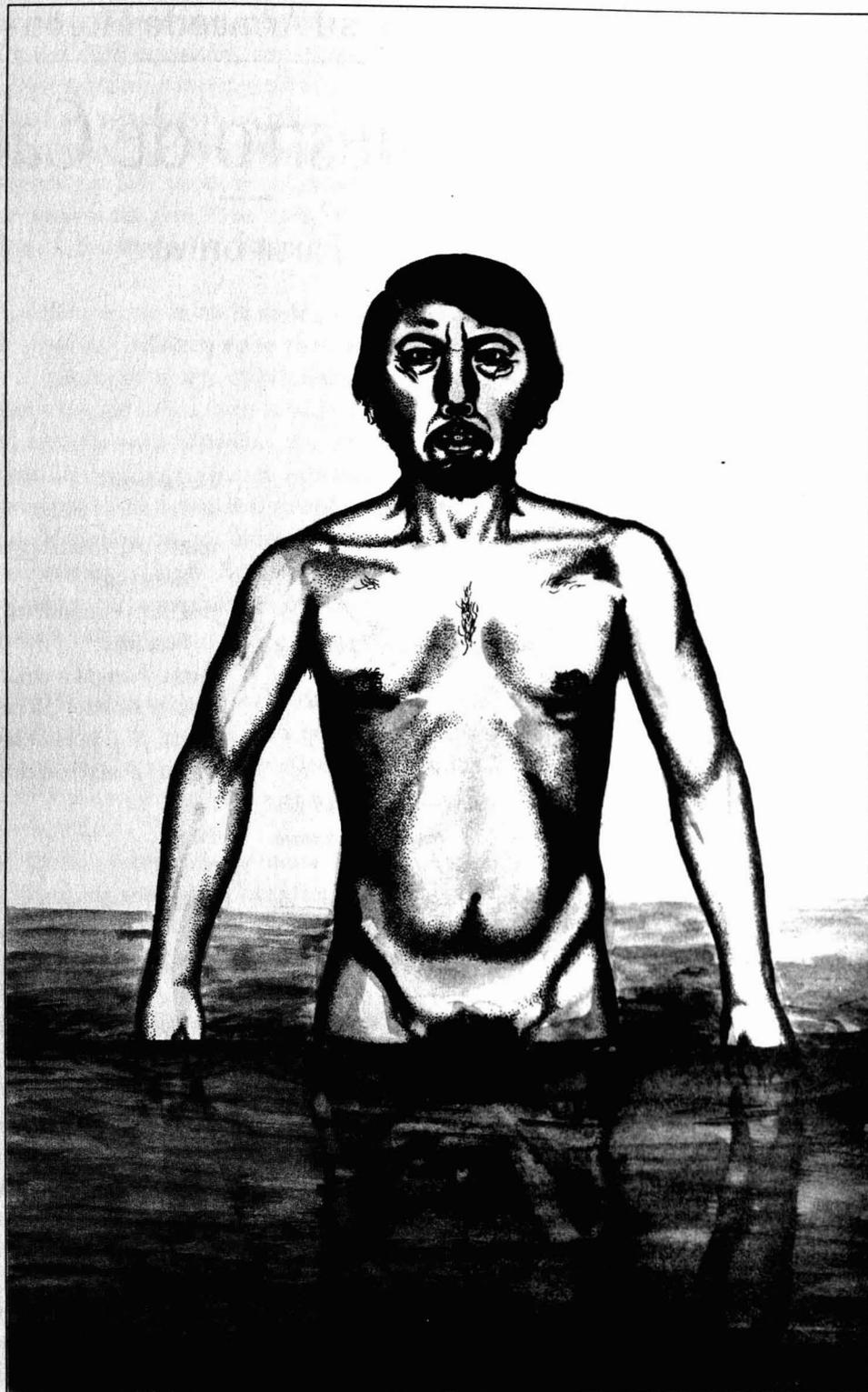
MARÍA: (*Rumiando*) ¿Te dolió mucho?

JOSÉ: No importa, no te apures. (*Transición*) ¿Puedo... un  
poco de tu espalda?

MARÍA: Lo que gustes, Pepe.

*José le arranca un trozo y lo mastica. Eructa.*

JOSÉ: ¿Y mañana qué vamos a hacer, Mary?



MARÍA: (*Tierna*) Nos tenemos uno al otro.

JOSÉ: No tiene caso ya salir, ¿verdad?

MARÍA: ¿Para qué?

JOSÉ: (*Abruptamente*) ¡Me haces tan feliz! Alimentas mi  
corazón, mi espíritu y... mi estomago.

MARÍA: ¡Nos tenemos uno al otro, como un verdadero  
matrimonio! (*transición*) Te amo, José.

JOSÉ: Y yo a ti, María.

*Se besan apasionadamente, mordisqueándose los labios.*

*Telón. ◇*